



La perúltima

ROS MODERNA ETERNA



© Ros Moderna Eterna

Autora


Ros Moderna Eterna  ros_moderna_eterna

Diseño exterior

Aline Bastida

Ilustraciones interior

Lucía Haro  lucia____haro

Vera Espinosa  _veridika_

Maquetación

Antonio Espinosa  antespiyo

Poemas musicalizados

Música

Alma de Tüz  amanda_tuz almadetuz.com

Recita

Ros Moderna Eterna

Primera edición Junio 2025

ISBN 978-84-09-74446-6

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados.

Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España

LA PENÚLTIMA

Ros Moderna Eterna

Prólogo

Cuando conocí a Ros, escuché su voz. Parecía una canción, una íntima, de las que te hablan al oído de cosas que no comprendes, pero a la vez es un murmullo conocido.

No se puede negar que Ros pertenece al mundo de la poesía oral, su resultado en el Campeonato Nacional de Poetry Slam lo demuestra. Esconde, bajo la delicadeza de su voz y un llamativo sentido del ritmo, una fuerza arrolladora.

Por eso sorprende leerla.

Porque tienes que cantar tú. Tienes que hacer tuyas sus venas y lo que las recorre.

Devorar los poemas más largos. Masticar los poemas más cortos. Y al contrario.

No implica un viaje tortuoso por los significados de las palabras, consiste en un dulce paseo por lo humano, lo íntimo, lo que en ti generan sus palabras.

La penúltima...

Qué sabe nadie...

La poesía de Ros Moderna Eterna es la gran incógnita de la vida, porque no dejamos de vivir en un mundo que nos resulta hostil, nos hace sentir culpables, demasiado apasionadas, poco

humanas. Pero seguimos viviendo, Ros sigue escribiendo.

Te invito a adentrarte en sus letras sin prisas, hablando, dialogando con el texto, llamándolo a tu propia vida, a tu propia rebeldía.

Te invito a dormir con el libro en la mesilla.

Te invito a guardarlo en el bolso y leerlo mientras esperas a alguien querido.

Te invito a dejarlo en la cocina y, mientras hierve el agua, leer un poema de Ros.

Mercedes Morón
📷 mercedesma99

*“La poesía es algo que anda por las calles,
que se mueve, que pasa a nuestro lado.”*

Federico García Lorca
Cita de la Entrevista de Felipe Morales





Movidas

Qué sabe nadie

Hay quien dice que no he vivido
porque no he seguido lo establecido.

Porque para muchos tengo una vida rara
y siempre me ha costado conformarme con nada.

Porque he librado batallas
que desde el principio estaban acabadas.

Porque aprendí a perder,
antes de saber cómo se ganaba.

Hay quien dice que no he vivido
porque quise hacer de mi carácter una seña de identidad.

Y a lo mejor estaba equivocada,
porque siempre me ha gustado más querer.

Hacer algo por ser querida era más difícil.
A mí no me salía.

Hay quien dice que no he vivido
porque nunca he tenido ambición.
Lo material nunca fue lo mío.

Porque nunca quise pisar a nadie,
ni creerme las mierdas de quien me quiso como instrumento.

Hay quien dice que no he vivido
porque no tengo hijos míos.
Pero siempre me he sentido llena
disfrutando de mis sobrinos
y del dulce néctar del calor de mis amigos.

Hay quien dice que no he vivido
porque siempre vi claras las injusticias
a las que a mi género se ha sometido.
Luchar contra ellas y contra mí,
nunca fue cómodo ni sencillo.

Hay quien dice que no he vivido...

Y ¿qué sabe nadie?
Si ni yo misma sé qué quiero.

Si siempre ha sido gratis,
en esta sociedad infame,
dar una opinión
sin ni siquiera preguntarte.

Qué sabe nadie
si mi corazón es acero palpitante
forjado en la confianza traicionada,
cansado de invertir tanto y no conseguir nada,
si sigue tierno por dentro
y cada latido me devuelve el universo.

Qué sabe nadie
si soy quien dicen que soy.
Si me doy a conocer desde mis demonios.
Si lucho contra el empeño de las obsesiones de los demás,
contra sus y mis deseos.

Qué sabe nadie
de mi hartazgo y mi cansancio,
de mis inseguridades y desvelos,
de mis luchas inacabadas.

Qué sabe nadie
si ofreciendo consuelo, me consolé.
Si dando confianza, me la gané.
Si perdonando, me perdoné.

Qué sabe nadie
si acabando con todo, recomencé.
Si soñando, me desperté.
Si recitando, me ilusioné.

¿Qué sabe nadie?

Aprendiz

Aprendiz de poeta.

Aprendiz de bruja.

Aprendiz de todo.

¿Maestra?

Maestra de nada.

Peaje

Las enfermedades invisibles
que a nuestras vidas acechan.

El corazón que se acelera,
la garganta que se seca,
el miedo que me desconecta,
y esta genética traicionera
que me aboca a sufrir sin barrera,
a renunciar a mi individualidad
para no ser tachada de egoísta o de trepa.

Una vida, una familia, una casa, una carrera.
Viviendo deprisa para acabar en la cuneta,
para triunfar en la falacia de un éxito que no es para todos,
para tenerlo todo antes de que llegue el toque de queda.

Y soñar que parece que es lo único que queda.
Soñar que un día despiertas pero eres invisible.
Y aunque tu garganta tiene el diámetro correcto,
el nudo que se atrinchera en ella
cada día mide un centímetro más.

Yo que vi demasiado pronto la muerte en otros ojos,
temiéndola vi mi vida pasar.
Y coqueteando con la tristeza
sentí cómo ese nudo de mi garganta crecía más y más...

Hasta que un día ya no pude tragar más.
Los sueños desaparecieron de mi vida.
Me quedé rota, vacía,
perdida en aquella autopista
sin saber cómo había llegado allí
ni cuál era la salida.

Olvidé lo que pasó,
lo que fui, lo que sabía.
Construí mis recuerdos al amparo de lo que no dolía
porque me dio la gana
y porque hacerlo mejor tampoco sabía.

Así que un día empecé a beber
porque creí que el líquido sí pasaría.
Me bebí toda la ternura de mi gente.
Me drogué con toda la bondad que percibía.
Y vomité todo, todito, lo que no entendía.
Todo dinamitó el nudo opresor de mi garganta vencida,
me di una nueva oportunidad en la vida.

Me tragué con ansia el peaje
que aquella autopista me pedía.
Salí tirando de casta y linaje,
de aquella prisión que para mí no fue definitiva.

Pagué su precio,
de prestado,
adquiriendo una deuda de por vida.

Y me acostumbré a vivir sin aquel pasado,
a olvidar lo que me había dañado
(aunque hubo recuerdos que no se borraron).

Me negué a mí misma.
Me construí desde cero
y aprendí a soportar los reclamos
de aquellas personas de mi pasado
que me recriminaban y opinaban,
sin haberles preguntado,
que es que yo había cambiado.

No queráis saber el precio que pagué por salir de aquella vía.
Seguramente fue demasiado alto.

Porque es verdad.
No soy la misma.



La penúltima



Escanea el QR con tu móvil
para escuchar el poema

La penúltima

Estoy cansada.

Cansada de pedirle audiencia a mi confianza,
de vivir atrapada en la angustia de las cosas que no han pasado
y que, quizá, no pasen nunca.

De dejarme azotar por los látigos de la indiferencia.
De tomar decisiones que no me corresponden y equivocarme.
De interpretar el silencio de las almas que sufren.
De cargar sobre mí más de lo que puedo soportar.

Estoy cansada.

Cansada de mi mecha corta.

De estar ciega a todo lo que tengo,
que es fruto de mi esfuerzo y mi compromiso.
De la cárcel de mi memoria.
De inocularme el veneno de mis dardos.

De reivindicarme
sin significarme.

De sacar la caja de herramientas para arreglarlo todo.
De perdonar a todos y a todas,
y nunca perdonarme a mí.

Y voy a ponerle fin.

Voy a mirarme en el espejo reconociéndome,
porque ha llegado el tiempo de conquistar mis territorios.

De escuchar las voces que me regalan las campanadas.
De arrojarme con el eco de las almas
que me construyen y me acompañan.

De dejarme mimar por quienes me dan lo que no pido,
sabiendo qué es lo que necesito,
antes de que yo lo sepa.

Me voy a dar otra oportunidad.

La penúltima.



C.C. 54

H de Haro

Frío

Tengo el frío metido en el cuerpo
porque me he contenido tanto que ya no sé ni lo que siento.

Llevo el veneno de mis poemas metido dentro,
palabras que dicen lo que siento
y que inventan realidades que ni yo misma entiendo
y así, vivo y miento.

Buscando que otros ojos saquen lo que llevo dentro,
buscando en las palabras verdades como templos,
palabras vacías que me llenan de infinito
y que me cortan hasta el cuerpo.

Las sutilezas me quedan grandes,
pues las verdades que no duelen son menos verdad,
por eso la muerte trae verdades tan certeras
porque son de las que duelen
y esas son las verdaderas.

Y así busco en otros cuerpos
abrazos que me llenen y se lleven mi tormento,
risas que me saquen del aburrimiento,
almas que me quiten el amohinamiento.

Y así, vivo.

Y así, siento.

Contacto estrecho

Voy a afirmar sin temor a equivocarme
una verdad que es un hecho
y es que, amiga,
tú eres mi contacto estrecho.

Desisto

Desisto entregada al nudo que oprime mi garganta.
Desisto en la crueldad de la soledad impuesta,
en la distancia de mis amantes amigos,
en las noticias que desgarran el futuro.

Remonto.

Remonto en este mundo que me acecha desde las calles
desiertas.
Remonto desde la confianza de las miradas amigas,
desde el trabajo que gasta mis horas,
desde la generosidad de gente a la que poco conozco.

Confío.

Confío en ese mañana que quizá no exista.
Confío en un presente lleno de esperanza y solidaridad,
en los planes pospuestos pero no cancelados,
en la ingenuidad de mi carácter hosco.

Sueño.

Sueño con que me voy a despertar mañana.
Sueño que soy capaz de crear sonrisas,
con cervezas, vinos y gintonics que no volveré a beber sola,
con que mi gente estará a mi lado y no me dejará nunca.

Así me abandono a esperanza de mis sueños.

Y desisto.

Remonto.

Confío.

Sueño.

Siempre sueño.



Yo soy esa



Escanea el QR con tu móvil
para escuchar el poema

Yo soy esa

No voy a contarte de mi sufrimiento
porque bien sé que te puede importar un pimientito,
pero déjame que te cuente un cuento
para que te hagas una idea de lo que llevo dentro.
Porque es que...

Yo
soy
esa.

Esa a la que la confianza ciega.
Esa que se pone palitos en las ruedas.
Esa que a todo pone nombre.
Esa que con castillos de naipes sueña.
Esa que busca consuelo en las letras.

Y en mi búsqueda me pierdo,
yo solita no me encuentro.
Yo sola me río y me lloro
y es que, cuando a mi ventana me asomo,
ya no soy la chica de ayer.

He dejado de jugar con las flores de mi jardín
para salirme del tiesto
y arrancar la mala hierba de la rutina...

Rutina para estar más guapa.
Rutina para estar más delgada.
Rutina para llevar una vida ordenada.

Rutina de 9 a 6
y es que yo no sé si me entendéis,
vivir la vida en un corsé es un coñazo *per se*.

Por eso, buscando la verdad esquiva,
me he dado cuenta de que lo que de verdad
me importa en la vida
es lo que brota de la poesía
y con lo que goza el alma mía.

Por eso busco etiquetas que lleguen bien dentro,
gente que desmenuce mi abatimiento,
me llene de vida con su aliento
y me sirva de alimento.

Porque, si supieras lo que siento
en este
preciso
momento,
seguro que entenderías
porque elijo desnudarme en verso.



La mujer que me mira desde la pared

La mujer que me mira desde la pared
parece saberlo todo, está siempre alerta
y ve todo lo que pasa dentro y fuera de mí.

Ella ve el trabajo diario,
la disciplina y la perseverancia.
Cree que no soy una impostora
pero no entiende por qué me siento así.

Piensa que merezco mi suerte,
no entiende por qué lo llamo azar.

La mujer que me mira desde la pared
me ve madrugar todas las mañanas
y trasnochar todas las noches.
Vivir cada día buscando motivos para sonreír.

Sabe que las sonrisas no salen solas,
hay que buscarlas para verlas salir.

La mujer que me mira desde la pared
sabe que me he cansado de disculparme
y que, aunque durante demasiado tiempo,
he esgrimido mis “lo siento” como un martillo pilón,
ya me cansé de disculparme por todo:
ya se acabó.

La mujer que me mira desde la pared
cree que soy feminista porque yo también lo creo
y no me culpa cuando me aprovecho de las injusticias
que me imponen por ser mujer

(alguna ventaja tenía que tener).

La mujer que me mira desde la pared
sabe que saldría a la calle
y lucharía contra todo lo que rompe mis esperanzas
si no tuviera miedo a quienes gritan consignas rancias,
con la violencia por montera,
robándome mi patria y mi bandera.

La mujer que me mira desde la pared,
sabe que, hace tiempo,
me borré de la televisión de la muerte,
el caos,
la desesperanza
y la estafa que detonan las ganas de vivir de cualquiera,
que sólo buscan destrozar nuestra colectividad
para partírnos en individualidades desconectadas.

Para no sentir.

Para no entender.

Para no creer.

Para no vivir.

Divide y vencerás.

La mujer que me mira desde la pared
me da las palmas en cuanto ve ese brillo en los ojos
que hace despegar mi alma
y azota con su mirada a quienes me llaman descuidada
desde que decidí dejar de pintarme las canas.

La mujer que me mira desde la pared
es un collage.
En su mente las preocupaciones más mundanas y un mandala,
conectando cada color, cada alma,
regentando una mirada fractal a quien nadie escapa.

En su pecho
la tranquilidad meditativa del faro del cabo de las tormentas.
Dando luz para no naufragar
y abrazando la oscuridad que hace inútil esa luz
en un mar en calma con un fondo de estrellas.

Todo eso y mucho más es lo que ve,
la mujer que me mira desde la pared.



Armada

Estoy armada con cada músculo de mi cuerpo,
con mi familia, la de sangre y la de alma,
con mi esperanza,
con mi amor propio,
con todos mis planes procrastinados,
con mis fracasos,
con mis venganzas sin ejecutar,
con mi voluntad y mi aplomo,
con mi corazón rebelde que cede a la carga
y acata lo que estaba escrito para mí hace siglos y siglos.

Ojo cuidao: estoy armada y soy peligrosa.

Mantra

Ayer me volví a acostar
con la lista de cosas sin hacer:
volví a no decir te quiero,
volví a sucumbir a mis vicios,
volví a no pasar tiempo contigo,
volví a no hacer ejercicio,
secuestrada por el sesgo de las cosas que no hice
contra las que sí.

Me digo que me dejé llevar
viendo el tiempo pasar
como mera espectadora
pulsando la tecla de pausa,
ignorando que el tiempo no para.

Me asusto, resignada entre los barrotes
que decidí construir para mí,
a mi imagen y semejanza:
los barrotes de la hija,
los barrotes de la hermana,
los barrotes de quien cumple,
los barrotes de quien ama.

Barrotes forjados a golpe de mi yerro.
¡Qué dulce la culpa!
¡Qué cómoda calma!

Ladrona del tiempo,
un tiempo que se me acaba,
un tiempo que no vuelve,
un tiempo que ma-cha-ca.
Me increpo sin reconocirme
en el reflejo que me traiciona
mostrando lo que soy,
ignorando que no soy lo que veo,
dejándome llevar por una suerte de ego,
ese que decimos que no tenemos.

Me traiciono respondiendo a los patrones
que dibujé ni recuerdo cuándo.

*Yo soy así,
así seguiré,
nunca cambiaré.*

Y vuelvo a perdonarme
recordándome que cambiar está bien,
que no se puede luchar siempre,
que la vida es obsolescencia programada,
que si no evolucionas te pierdes
plegada a los deseos que quien quiere algo de ti.

Por nimia que creas tu existencia
siempre hay alguien que quiere algo de ti.

Así que:

vigila.

Perfil bajo.

Observa, aprende, respira y repite:

es mi ejército mi corazón,

es mi arsenal mi alma.

Estoy preparada.

Luz

La luz encendida,
la cama vacía
los pies descalzos,
el alma rendida.

La luz se apaga,
el viento no cesa,
la lluvia no amaina,
la mente revienta.

Come, bebe, huye

Come antes de que tengas hambre.

Bebe antes de que tengas sed.

Huye antes de que tengas que correr.

Autocuidado

Lo hice todo bien
menos quererme.

Tengo

Tengo un cajón lleno de versos rotos,
sueños sin cumplir y mil destinos plasmados en fotos.

Retales de mi vida no escrita
que tengo a mano para saber qué me limita.

Tengo un armario lleno de recuerdos por construir,
cosas que pasaron y que mi mente ha cambiado
para que parezca más bonito que lo que viví.

Y tengo un desagüe por donde se ha ido,
sin que yo quisiera,
aquello que me dolió tanto
y cambió mi vida entera.

Es lo que tiene el olvido.
Construyes lo que no recuerdas
para que sepas qué has vivido
y lo que un día pensaste que era malo
lo tiras para que no te deje tullida.

Y es que la vida
te engaña y mil veces te ciega.
Y cuando menos te lo esperas
te regala una caja de herramientas
para arreglar todos los poemas
y el presente que te desespera.

Antología

Si recordara todos los versos del duermevera
te juro que habría escrito
una antología entera.

Rencor

Cuando el dolor es tu cárcel
y el rencor tu condena
la pena te persigue
la vida entera.

No estás sola

Hoy he decidido que el día no se acaba,
hoy el día acabará cuando me dé la gana,
cuando el amor no se juzgue,
cuando las princesas luchen para dejar de ser salvadas.

Hoy el día no se acaba,
se acabará cuando se templen las palabras de los necios
como el sol temple mi piel,
cuando el amor deje de esconderse,
cuando metamos al miedo en los armarios,
cuando los abramos sin miedo,
cuando no haya nadie dentro,
nunca,
jamás.

Hoy el día es más largo que nunca
como larga es la lucha
por los derechos y el respeto,
como infinita es la fe y la esperanza
de quienes no se esconden.

Y después de ese día que no acaba,
cuando todo esto haya pasado,
entonces, y solo entonces,
será mañana.

Espabila

Pon en orden tus secretos,
desordena tu rutina.

¡Venga, date prisa, espabila!

Escribe unas palabritas
que rimen,
que te describan
y apréndetelas de memoria.

Ilusiónate.

Recita.





Sangre y tierra

Relimpia

Se acumula el polvo
en mesas, sillas y estanterías.
Y en lo único que puedo pensar
es en lo que tú dirías.

La sangre



Escanea el QR con tu móvil
para escuchar el poema

La sangre

¡Qué perversa la sangre!

Líquido elemento que obliga y encadena,
que agrupa clanes de restringida entrada,
de la que nacen amores que duran la vida entera.

Sangre que se alimenta de deudas,
de lágrimas
y de los rencores que amargan el alma con culpa heredada.

Sangre de la que nace la gratitud al pasado
y que esclaviza tu futuro.

Sangre que te hace sentir el vacío,
a pesar de que llena tu cuerpo
y de tener gente a tu lado.

Sangre que se coagula con el frío de la traición
y el miedo a la soledad.

Sangre que mata.

¡Qué perversa la tierra!

Que se alimenta de la sangre que riega la memoria,
que se convierte en patria
cuando es el azar quien reina.

Que con sus fronteras
siega vidas y perpetua rencores.

Que rompe los lazos de la perversa sangre,
que nos regala vida que convertimos en destrucción.

Tierra que entierra.

¡Qué perversa la patria!

Que divide la tierra,
que olvida la sangre.

Que sepulta la vergüenza de un país
en fosas comunes y cunetas.
Tumbas olvidadas fuera de los cementerios.

Patria de la ignominia y del olvido.

¡Qué perversas las palabras!

Que se retuercen mutando en cadenas,
sembrando ilusiones y cronificando penas.

Que necesitan ser escritas
para huir del olvido y forjar condenas.

Que te hacen sentir sorda, muda y ciega.

¡Qué perversos nosotros y nosotras!

Que utilizamos las palabras como instrumento para todo.
Que pervertimos la sangre, la tierra, la patria y las palabras
para construir una realidad con mentiras
que mutilan el futuro.

¡Qué absurdo si no entendemos que no son:
ni la sangre
ni la tierra
ni la patria
ni las palabras
lo que nos hace ser quien somos!

Que son:
el hoy
el sentir
y el ser,
lo que nace, vive y muere,
alimentando los latidos y el calor de los abrazos.



Payasa eterna

Voy a meter en una caja
mi nariz de payaso
y todas las gracias que inventé para ti.

Para que las siembres en la tierra
y te acuerdes de mí.

Ojalá tu risa ahogue este lamento
para que me hagas eterna contigo
y yo siga siendo eterna sin ti.

Vidrio templado

Me flipa mirar tus ojos
que son como vidrio templado^[1].
Toda tu vida han sido claros
y han visto cosas
que jamás han contado.
Fuerza, coraje
y un alma invencible como blindaje.

He perdido la cuenta de cuántas veces
te ha intentado romper la vida,
te ha dejado cicatrices
que han convertido tu cuerpo en piezas.
Pero la herida que más dolió
quedó silente, sin señal,
y desmontó el puzle
que nadie supo de nuevo armar.

¡Pero espero compensarlo!

Para empezar ya puedo presumir
de haberte velado en hospitales
más veces que tú a mí,
¡qué poca cosa!

^[1] Vidrio templado: Resiste la rotura unas 7 veces más que una lámina de vidrio clásica. También se le llama vidrio de seguridad por su gran resistencia mecánica y la característica de no ser peligroso para las personas vecinas en caso de rotura.

Tus cicatrices son mis heridas
que, aunque no han dejado en mi piel
la misma huella que en la tuya,
también me marcarán de por vida.

Y ahora dices que te llama la tierra
sin haber acabado tu tarea,
no puedo creer que abandones la guerra.
No eres mujer de asuntos pendientes
pero bien sé que ahora son demasiados frentes
y la memoria se te pierde.

Pues te aferraré con uñas y dientes
y encontraré fuerzas para acabar yo tus cuentas pendientes.
Mucho se habla del valor de una madre
pero, aunque nadie lo hable,
no perdáis de vista el valor de una hija
defendiendo a su madre.

Yo no tengo tus ojos verdes
pero tengo tu mirada de vidrio templado.

Genética



Escanea el QR con tu móvil
para escuchar el poema

Genética

La genética me ha negado tus ojos de miel
que ahora me miran preguntando
cómo enfrentarse a la hiel.

Me miran buscando respuestas,
tal y como en el pasado yo los miré.

Esos ojos ahora con cortina,
que ciega y presienten la ruina,
buscan en mis ojos limpios
respuestas a diagnósticos impíos.

Yo miro de frente a mis demonios
porque ya les he vencido.
Y conocedores de su derrota
no vienen solos,
vienen de la mano contigo,
como buenos amigos.

Y es que no sé cómo voy a caminar
si no estás para caminar conmigo.

La genética me ha dado tus pies.
Pies que han pisado fuerte
por fuera de tus huellas
y que están cansados
de tanta lucha hueca.

Cómo rezar cuando no es suficiente
porque ya se ha plantado la simiente
del miedo inerte,
del futuro cierto,
de lo que sabemos que pasará.

Cómo prepararme para aprovechar tu tiempo,
atesorando cada momento
que mi memoria, espero que tarde, borrará.

Cómo comerme las ruedas de molino
cuando comulgar se ha quedado corto,
cuando todo este desatino,
te está borrando el alma y me priva de tu abrigo.

Cómo hablar si no encuentras las palabras
porque la vida se ha convertido en un puzle
de más de mil piezas
que tú pierdes una y otra vez.

Cómo refugiarme en lo que me enseñas:
que tengo mucho poder en mis manos.
El poder de las cosas pequeñas
porque las grandes nunca creíste que fueran para ti.

Cómo compartir tu sufrimiento
cuando la diosa que vive en mis adentros
reivindica la risa y no pocos tormentos,
fieros combates conteniendo al tiempo.

Una lucha inútil
porque el final ha de venir.

Y mira que sería fácil
sabiendo lo que va a pasar, adelantarme,
y curarme la herida antes de sufrir.

Pero es que parece más sencillo regodearme en este sinvivir.
Disfrutar del presente tranquilo.
Disfrutar de no hacer nada
en el cobijo de tu mirada.
Disfrutar de nuestro día a día, aquí.

Aquí y ahora,
que para mañana
aún quedan unas horas.

El eco de las bombas

Llegaste con el eco de las bombas
de aquella guerra entre hermanos
que hoy pretenden que olvidemos.

En el pueblo donde no venía la cigüeña,
a los bebés les encontraban en la sierra.

Tú estabas al pie de una higuera en Majalardos.

Saliste de entre las raíces de higueras
y los escondites de los maquis
no sé cómo puedo sorprenderme de tu fuerza y coraje.

Pronto se cortaron tus juegos de niña.
Jugabas a escondidas en las calles
adoquinadas de piedras de garganta
al abrigo de la complicidad de tu madre.

Pocas oportunidades tuviste para estudiar en las escuelas.
Las higueras, las olivas y el tabaco fueron tus maestros.

Para completar tu formación tuviste tres hermanos pequeños.

Y, como premio, cada noche de reyes,
una naranja y cuatro perras pa' un churro.

No celebraste tus cumpleaños.

Aprendiste que quien come rápido, come más,
que quien guarda, tiene,
que quien no tiene cabeza, tiene pies
y que, más adelante, hay más.

Tus manos ateridas
lavarón en cauces de agua gélida
en todas las estaciones del año
y disfrutaste del descanso
mientras la ropa se secaba y blanqueaba bajo el sol en la era.

Y como premio,
una naranja y cuatro perras pa' un churro
o unos *alcagüeses tostaos*
o unos calvotes asados en un cilindro.

De nada te hubieran servido muñecas para jugar
porque nunca hubo tiempo.
Unas veces porque el deber asfixia,
otras por los aviones que recordaban a la guerra
y el miedo obligaba a buscar refugio.

Hubiera matado por verte cantar
mientras escapichabas garbanzos
o recogías pimientos cornicabra.

Ahora lo entiendo todo,
tarde, muy tarde.

Alardos

Las inclementes lluvias del otoño
desgarran la sierra de Gredos
con gargantas voluptuosas
que bajan con la rabia
de quien lucha por encontrar salida.

En un bucle eterno desde el cielo,
por la tierra hacia el río,
para morir en el mar
y volver a empezar.

Y la rabia se acumula,
estalla en las incesantes lluvias del invierno
porque cuando Gredos llora, no para.

Almanzor todo lo contempla
con la ayuda de la vigilante mirada
de los hermanitos de Tejea,
quienes, desde su posición privilegiada,
vigilan la codicia
de quien cree ser dueño.

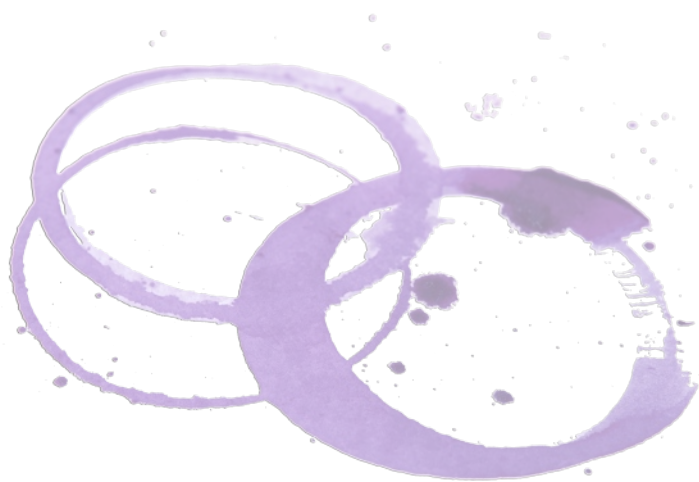
Esas pequeñas hormigas
que estamos destrozando todo
ignorando el clamor de las piedras
y la ira rabiosa del agua.

Jara

Es primavera y el monte está como si hubiese nevado,
las flores de la jara lo nievan todo.
Ya viene el verano.

Profeta

Mientras escribo
me embarga una amarga decepción que desespera:
la certeza de saber
que nunca seré poeta en mi tierra.





Herida

Podría

Podría enamorarme
de un abrazo sincero.

Podría enamorarme
de cualquiera que me diga:
“te entiendo”.

Podría,
sencillamente,
podría.

Paso

De verdad que paso.

Paso de la pose
porque me pesa.

Paso del poso
que me pisa
y me prensa
como pasa pocha.

Paso de tu pose
que supuso mi pesa.

Piso la pasa, la pose y la pesa.

Pero paso, de verdad, que paso.

Arena

El abrazo a brazo partido.

El beso en apnea.

El sexo sin cal, solo arena

Limerencia

La limerencia^[1] genera una adherencia
que hará que olvides tu inteligencia.

Así que, amiga, date cuenta.

No regales tu inocencia,
ni olvides tu sapiencia.

Practica la indulgencia.

No vayas a caer en la incoherencia
de pillarte en una relación abocada a la obsolescencia,
presa de la violencia
de las presiones para tener descendencia.

Tómate tus sentimientos con un poco de irreverencia.

Controla tu vehemencia.

Tira de consistencia.

A ver si así interpelas a tu conciencia.

Porque lo que da sentido a tu vida es la autosuficiencia.

Y entender tu existencia
como un acto de resistencia.

^[1] Limerencia: Esta palabra no está en la R.A.E pero según su observatorio de palabras nos dice: La voz limerencia se documenta en algunas páginas de Internet como adaptación del inglés limerence para aludir al amor romántico.

Pero chica, paciencia.
Toma las riendas de tu inconsciencia.
A ver si así retrasas la decadencia
consciente de tu trascendencia.

Venera tu presencia.
Sé tu propia referencia.
Sé capaz de gestionar las ausencias
y reivindica tu competencia,
como si fueras pura ciencia.

O no...

Te quiero tanto que no me duele,
conviertes mis amargos sueños
en dulce esperanza.

En mi almohada he dejado mis sueños,
ahora duele demasiado llevármelos conmigo
esperando la ocasión para ver si se cumplen...
o no.

Culpa

Solo tuve la culpa de quererte
y, cuando pase la calma,
no quiero cicatrices en mi cuerpo
que me recuerden a ti,
con las de mi alma tengo suficiente.

Vencida

Trincheras en mi cuello,
se libra la batalla.
Mentiras para ganar una guerra,
verdades veladas.

Mis cicatrices sabias
hicieron que me confiara.
Creí que me sabía todas las tretas
por mi piel curtida en mil batallas,
pero era todo falso
porque soy una novata.

Luché con uñas y dientes,
pensé que yo sola bastaba.
No sabía lo equivocada que estaba.

Incisión en mi cuello,
libre acceso a mi cuerpo y a mi alma.
Rendido el rival
se pierde la gracia.

Ahora las trincheras están vacías,
solo hay centímetros de mi piel derrotados.

Territorio baldío,
vencedor decepcionado.

Si me preguntas,
no sé bien quién ha ganado,
si el que gana la guerra hoy
sin conseguir nada
o
quien juega a perder
para ganar mañana.



Catana y se acabó



Escanea el QR con tu móvil
para escuchar el poema

Catana y se acabó

Y te vas...

Oí los cantos de las sirenas
que me dijeron que ignorara.
Y no eran las sirenas de Ulises,
eran las de tu marcha.

Yo siempre tan pendiente
y andaba despistada totalmente.
Sin darme cuenta abrí la caja donde guardabas tu catana
y me lanzaste dos zarpazos que me destrozaron el alma.

El dolor hizo que despertara del letargo en el que estaba
pero ya la sentencia estaba dictada.

Ni me culpo ni te culpo,
no supe ver cómo estabas.
No me diste ni una pista, ni una señal.

Eso me hace pensar que ya tenías la decisión tomada
y que aprovechaste mi despiste para escupírmela en la cara.

Pues tengo que decirte
que te has llevado un trozo de mi piel enganchada
y cuanto más te alejas,
más me desgarras.

Para tratar de entenderlo me tacho de egoísta
y te tacho a ti también de mis contactos,
de mis redes, de mis listas.
Porque destruimos la confianza durante años cultivada.
Y por más que lucho y me ato a nuestros recuerdos,
a nuestra intimidad,
de verdad,
ya no siento nada.

Creo que traicioné yo primero
pero no entiendo por qué me siento traicionada.
Traicionada por mi ingenuidad,
porque siempre he pensado que con nuestro amor bastaba
y ahora resulta que no es suficiente,
que no basta.

Y aquí estoy
curándome las heridas de tu marcha
porque ahora empezamos otra cosa que no me gusta
porque tengo que seguir mirándote a los ojos,
esos que no me dicen nada
porque eres tú quien no entiende
que me has dejado descarnada.

No soy de las que huyen
pero las decepciones son como las desgracias:
siempre vienen acompañadas.
Así que me hago bicho bola
hasta que guardes tu catana.

Y mientras cicatrizo
voy a aprender a perder el miedo
a que me vuelva a pasar lo mismo,
a seguir queriendo.

Y aunque me repito que podré olvidarte,
bien sé que no será así.
Porque te has llevado parte de mi piel
y la cicatriz que tengo hará que siempre vivas en mí.

—Tota...
Eva se metió otra pieza de sushi en la boca y masticó con cara de concentración. Yo la imité, pero sin expresión de entusiasmo. Ella se preparaba para preguntar más y más escatológico y yo, simplemente, esperaba poder capear el temporal.

—¿Y en la cama?

—En la cama, ¿qué?

—Ahora en serio, fuera de coñas. ¿Cómo son?

—Eres mi hermana pequeña. No pienso contestarte a eso, perversita.

—Si te sirve de consuelo, todo lo que me digas se reconstruirá en mi mente, pero conmigo de protagonista.

—Son tus cuñados.

—A Nico le caigo mal. —Hizo un mohín.

—Aún no te conoce.

—Pero a Hugo...

—Hugo es diferente. No puedes compararlos.

—¿En la cama tampoco? —insistió.

—Y dale con la cama...

—Venga... algo.

—Hugo es «aquí y ahora» y Nico...

para volver a casa...
...ni un sandwich. Cuán...



—Tota...
Eva se metió otra pieza de sushi en la boca y masticó con cara de concentración. Yo la imité, pero sin expresión de entusiasmo. Ella se preparaba para preguntar más y más escatológico y yo, simplemente, esperaba poder capear el temporal.

—¿Y en la cama?

—En la cama, ¿qué?

—Ahora en serio, fuera de coñas. ¿Cómo son?

—Eres mi hermana pequeña. No pienso contestarte a eso, perversita.

—Si te sirve de consuelo, todo lo que me digas se reconstruirá en mi mente, pero conmigo de protagonista.

—Son tus cuñados.

—A Nico le caigo mal. —Hizo un mohín.

—Aún no te conoce.

—Pero a Hugo...

—Hugo es diferente. No puedes compararlos.

—¿En la cama tampoco? —insistió.

—Y dale con la cama...

—Venga... algo.

—Hugo es «aquí y ahora» y Nico...

para volver a casa...
...ni un sandwich. Cuán...



—Tota...
Eva se metió otra pieza de sushi en la boca y masticó con cara de concentración. Yo la imité, pero sin expresión de entusiasmo. Ella se preparaba para preguntar más y más escatológico y yo, simplemente, esperaba poder capear el temporal.



Agradecimientos

Dicen que lo que disfrutas es el camino, qué gran verdad. No puedo sentirme más afortunada de haber compartido el camino que me ha traído hasta esta penúltima página.

GRACIAS a ti, que has llegado hasta aquí, con mi libro en la mano.

GRACIAS a todas las personas que habéis venido a verme en directo, sois uno de los motivos por los que he acabado haciendo esto.

GRACIAS a Alma de Tüz, Amanda, Antonio, sin vosotros nada. Maravilla de música, maquetación y producción.

GRACIAS a quienes habéis colaborado en el libro como ilustradoras: Vera, Lucía y Aline. A Cristina por enseñarme el valor de los canarios.

GRACIAS a mis colegas poetas, Montse Momblán me has llevado de la mano por el camino sin soltarme; Lua Soul hemos hecho cosas hermosas juntas; Mercedes Morón, cómo me inspiras.

GRACIAS @MostolEslam, en @Enredarte empezó todo.

GRACIAS a mi #nakama, a mi siamesa, mi familia elegida, os adoro. Sois personas tan importantes que, sin vosotras, no sé quién soy.

No sé si haré honor a mi título y este libro será también el penúltimo. Solo el destino lo sabe.

Índice

Movidas	11
---------	----

Qué sabe nadie

Aprendiz

Peaje

La penúltima

Frío

Contacto estrecho

Desisto

Yo soy esa

La mujer que me mira desde la pared

Armada

Mantra

Luz

Come, bebe, huye

Autocuidado

Tengo

Antología

Rencor

No estás sola

Espabila

Sangre y tierra_____49

Relimpia

La sangre

Payasa eterna

Vidrio templado

Genética

El eco de las bombas

Alardos

Jara

Profeta

Herida_____71

Podría

Paso

Arena

Limerencia

O no...

Culpa

Vencida

Catana y se acabó



